CUADERNOS historia 16

La II Guerra Mundial (4)

Gabriel Cardona



74

140 ptas

CUADERNOS historia 16

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Asunción Doménech y Manuel Longares.
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Adriana González. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 237 70 00, 237 66 50 ó 218 50 16.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-040-60. Tomo VIII.
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Rendición de Reims el 7 de mayo de 1945.
Firman por Alemania el mayor Oxenius, el general Jold y el almirante Von Friedesburg

Indice

LA II GUERRA MUNDIAL (4)

El ocaso de los dioses

Por Gabriel Cardona
Profesor de Historia Contemporánea. Universidad Central de Barcelona

Las playas del desembarco se conocían con nombres clave: *Utah, Omaha, Gold, Juno* y *Sword*. Cinco kilómetros antes de llegar a la primera, los americanos echaron al agua sus tanques anfibios. La ola de invasión penetró 10 kilómetros tierra adentro, sin problemas, hasta encontrarse con grupos de paracaidistas de la *101 División USA*.

Frente a la playa *Omaha* había mar gruesa y los tanques no pudieron navegar. Los americanos llegaron con dificultades a la arena, donde el fuego alemán los clavó durante todo el día. Los ingleses y canadienses de las demás playas, aunque encontraban resistencia, pudieron avanzar.

Los americanos desembarcados en los seis kilómetros de la playa de *Omaha* sufrieron lo más difícil del primer día. Cuando se lanzaron al agua 64 tanques anfibios, se hundieron 29 en dos minutos, y de los cinco que llegaron a la playa, dos quedaron destruidos por el fuego alemán. Las pérdidas fueron tantas que el mando estuvo a punto de ordenar el repliegue.

De todos modos, los alemanes reaccionaron despacio y su primer contraataque fue un embrollo: cuando cayeron los primeros paracaidistas y planeadores aliados, el mando lanzó contra ellos las reservas que tenía a mano.

Más tarde se produjo la invasión por mar, y se ordenó a los alemanes que regresaran, a toda prisa, para agruparse y marchar contra las playas. En consecuencia, muchos regresaron tarde, desordenadamente, y el contraataque fracasó.

El mayor problema de los alemanes era la aviación; cada vez que se concentraban sus fuerzas, las descubría algún avión de reconocimiento y los bombardeos llegaban poco después. En cualquier momento cruzaban el cielo patrullas de *Spitfire* o *Mustang*, que ametrallaban las formaciones; pero la visita más peligrosa eran los cazabombarderos *Thuderbolts* americanos o los *Typhoon* de la RAF. Los cañones aéreos y las bombas echaban del camino a cualquier vehículo extraño.

Durante el día nada pudo moverse por carretera, ferrocarril o campo a través sin permiso de la aviación. De modo que no sólo los movimientos de tropas, sino el abastecimiento de gasolina, resultaron casi imposibles.

A partir del día 9, los alemanes perdieron la iniciativa. Los aliados habían desembarcado 326.000 hombres. 54.000 vehículos y 140.000 toneladas de material, que les permitieron progresar hacia el interior.

Las armas V

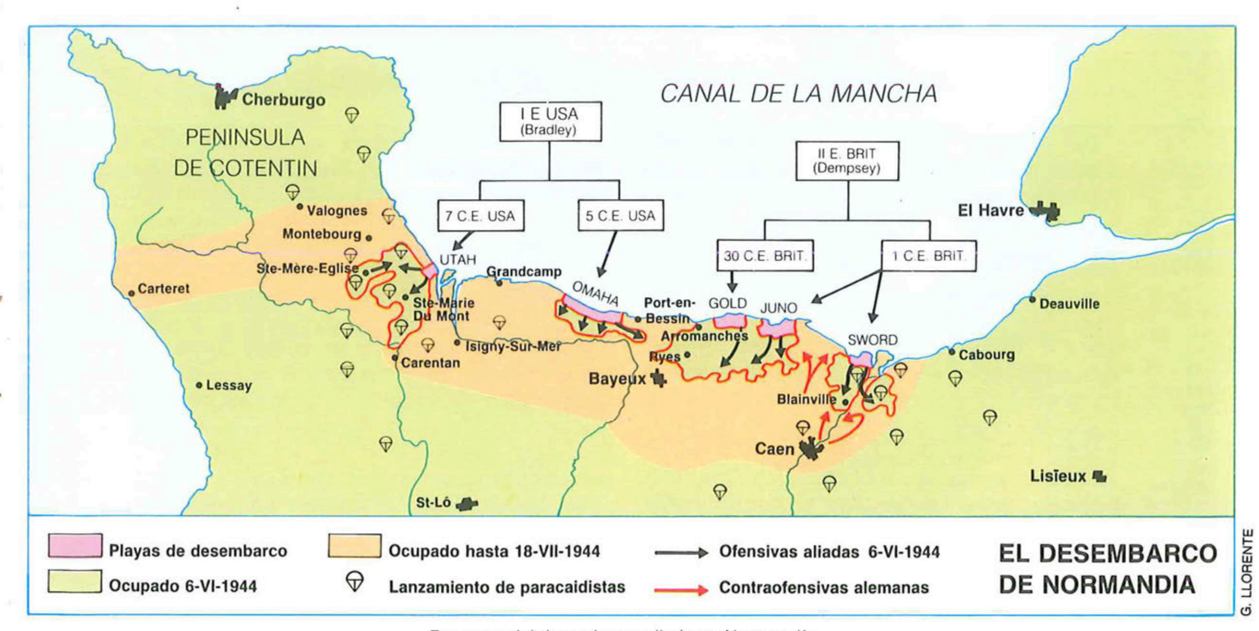
El 12 de junio por la noche cayó sobre Londres la primera bomba volante. Los alemanes necesitaban un milagro y la propaganda les dijo que aquello lo era.

El militarismo germano, siempre deseoso de una rápida victoria, había confiado ya, en la Primera Guerra Mundial, en los milagros armamentistas. Los submarinos y los gases asfixiantes llenaron el papel milagroso de la Gran Guerra. Hitler confió en las V durante la Segunda y, más tarde, en los aviones a reacción y la bomba atómica.

El 3 de octubre de 1942, en el instituto experimental de Peenemünde se lanzó al espacio el primer gran cohete. El instituto estaba en un terreno no desierto, cercano al Báltico, y nadie vio cómo ascendió con un ruido aterrador, pasó la velocidad del sonido y se perdió en el espacio. Poco después se fabricó en serie y se llamó V-1 (*Vergeltung:* represalia). Porque era un ingenio pensado para el terror.

Algo debía saberse, sin embargo, porque un año después, en la noche del 17 de agosto de 1943, 600 bombarderos ingleses arrasaron Peenemünde. El instituto se puso de nuevo en marcha y, cuando se produjo la invasión de Francia, el mando alemán recurrió a él.

El desprestigio acumulado en Normandía



Esquema del desembarco aliado en Normandía

General Eisenhower y el mariscal del Aire Tedder

P-47 Thunderbolt, uno de los mejores cazas aliados

Bombardeo Lancaster, martillo de Alemania

EL MAYOR DESEMBARCO DE LA HISTORIA

Los grandes desembarcos en Africa (1942) e Italia (1943) habían dado a los aliados una preciosa experiencia sobre las dificultades que entrañaban cuando en la costa esperaba un enemigo bien preparado y dispuesto a combatir hasta la muerte. Por eso Eisenhower luchó hasta el último minuto por reunir más hombres y medios de combate y por planificar hasta el último detalle la gran operación que debería decidir la guerra: el desembarco en Normandía.

Cuando la flota de invasión se puso en movimiento, bien pudo decirse que era la mayor operación militar de la historia. En Gran Bretaña se habían congregado tres millones de soldados, más de 13.000 aviones, más de un millar de buques de guerra (entre los que había 7 acorazados, 3 cruceros de batalla, 24 cruceros pesados y 156 destructores) y más de 10.000 blindados (tanques, vehículos de reconocimiento, lanzallamas, morteros, carros de asalto, etcétera), con 20 millones de toneladas de material (armas, municiones, combustible, alimentos, ropas, abrigos, material de ingenieros, sanitario, de transporte...). Y para trasladar todo aquello se contaba con 6.500 transportes, lanchones de desembarco, gabarras artilladas, diques flotantes, muelles artificiales, etcétera.

Frente a esas fuerzas, en Francia y los Países Bajos disponía Berlín de un millón de combatientes y menos de 2.000 blindados, y lo que aún era más grave: ninguna fuerza naval y una debilísima aviación que no alcanzaba el medio millar de aparatos.

En la noche del 5 al 6 de junio de 1944, la aviación aliada hizo una enorme demostración de capacidad: sus transportes trasladaron a las zonas previstas 27.000 paracaidistas y una notable cantidad de equipos semipesados: *jeeps*, blindados ligeros, cañones anticarro, etcétera.

La aviación realizó ese día más de 10.000 misiones sobre Francia, atacando nudos de comunicación y cuanto se movía cerca del frente, además de pulverizar las defensas más superficiales, orientar el tiro de las grandes piezas de la Marina y ahuyentar a los aviones alemanes, que brillaron por su ausencia. El precio pagado fue de 114 aparatos.

La Marina atacó la *muralla del Atlántico*, destruyendo todas las fortificaciones de hormigón y desmontando todas las piezas pesadas, que no eran muchas. Se calcula que ese día los buques aliados dispararon más de 100.000 proyectiles de calibre superior a los 120 mm y no menos de 10.000 cohetes, en apoyo de sus tropas desembarcadas. Sus pérdidas fueron muy leves: dos destructores y varias docenas de lanchones de desembarco, destruidos por los obstáculos, las minas o los cañones alemanes.

Al finalizar el día *D*, sobre las playas de desembarco normandas se hallaban sólidamente establecidos 156.000 hombres, contabilizando como pérdidas unos 3.000 muertos y cerca de 10.000 heridos. Sobre las playas tenían, también, más de 2.000 vehículos —muchos de ellos blindados—, alguna artillería y más de 4.000 toneladas de pertrechos.

Los alemanes habían perdido la costa en medio centenar de kilómetros, aunque aún resistieran unidades aisladas. Quizá una enérgica y decidida reacción con todos sus medios blindados hubiera lanzado al mar a los asaltantes, pero Berlín aún creía que aquello era un *ataque de diversión*, preludio del asalto final en la zona de Calais, en la boca del Somme o, incluso, en los Países Bajos.

Tres días más tarde, los aliados tenían en tierra más de 250.000 hombres y tantos medios de combate que ya serían inútiles los duros contraataques alemanes, siempre castigados por el tiro de las grandes unidades navales y, sobre todo, por la omnipresencia de los aviones aliados. Sin embargo, para estos tampoco sería fácil aquella batalla, en la que invirtieron dos meses más de lo previsto y lamentaron grandes pérdidas.

Buques de desembarco norteamericanos cargan tropas y material con destino a Francia





Entrada de las tropas norteamericanas en Cherburgo, 30 de junio de 1944

quiso neutralizarse con la aparición de una arma nueva y terrorífica, milagro de los científicos alemanes y antecedente de otras mucho más pavorosas y secretas, que debían dar la victoria al Reich aunque los aliados desembarcaran en unas cuantas playas francesas.

La primera V-1 cayó en un campo inglés, a la semana de la invasión. Era una bomba voladora, impulsada por un motor a reacción, sin posibilidad de ser apuntada ni corregido su vuelo. Luego llegaron otras, cada una con 850 kilos de explosivos que estallaban donde la suerte y las condiciones meteorológicas las llevaban.

Probablemente apuntaban contra Londres, que recibió 2.800 de las 8.000 disparadas; pero cayeron dispersas en una zona muy amplia, donde murieron 6.000 personas, 18.000 resultaron heridas, 700.000 casas sufrieron daños y 23.000 quedaron destruidas.

Volaban sólo a 500 kilómetros por hora y la aviación aprendió a cazarlas como si fueran aviones. Desde el mes de agosto, los cazas ingleses derribaron la mayoría de V-1 cuando cruzaban el canal, desde bases de lanzamiento cercanas a la zona ocupada por los aliados, al sur de Calais. Cuando los aliados ocuparon la región, los alemanes quedaron demasiado lejos de Inglaterra y, desde otras bases, bombardearon Lieja y Amberes.

A diferencia de la V-1, la V-2 no era una bomba volante, sino un verdadero cohete militar. El primero cayó sobre Londres el 6 de septiembre de 1944, y le siguieron otros 1.100. Desde el otoño de 1944 se lanzaron contra Amberes. En producir terror y propaganda los alemanes invirtieron recursos cuantiosos en un momento en que estaban escasos de todo.

La consolidación de Normandía

Tras asegurarse en la costa, los aliados necesitaban conquistar un puerto. El de Cherburgo, al norte de Normandía, había quedado a la derecha de las tropas desembarcadas. Al lado contrario, Caen representaba el nudo más importante de las comunicaciones hacia París.

Rommel comprendió que el esfuerzo aliado debía marchar hacia allí, pero Cherburgo se tomó, a pesar de todo, el 27 de junio

con 39.000 prisioneros. Aunque de momento no pudo suplir a los puertos prefabricados y remolcados desde Inglaterra, porque todas las instalaciones estaban destruidas y necesitaban reparaciones hasta finales de agosto.

La caída de Cherburgo supuso un enfrentamiento de Hitler con Von Rundstedt, que acabó dimitiendo y fue sustituido por Von Kluge. Nadie pudo evitar que también los aliados tomaran Caen, donde Montgomery ejecutó una de las *batallas de material* que le eran tan queridas.

El bombardeo de la ciudad fue tan intenso que los escombros impidieron el avance de los tanques hasta que los zapadores les abrieron paso. En la llanura cercana a la ciudad, el material fue impotente. Los alemanes presentaron resistencia, la aviación arrojó sobre ellos 12.000 toneladas de bombas, pero la artillería contracarro y el mal tiempo pararon a los aliados.

A pesar de detenciones parciales, nada podía evitar ya una invasión con una superioridad aplastante. La colaboración entre los carros y los aviones, que los alemanes empleaban por primera vez al principio de la guerra, era en 1944 una constante aliada mejorada por los progresos de la radio. En cada recodo de los caminos, los vehículos blindados recibían información de los aviones sobre lo que les esperaba más adelante.

El mando aliado no se expuso a ofensivas brillantes. Lejos de la audacia de la guerra relámpago, el avance por Francia se movió como una tenaz mancha de aceite que ganaba terreno sin arriesgarse.

Pero era peligroso empeñarse en que aquella mancha dejara de avanzar. En Falaise, 30 kilómetros al sur de Caen, los alemanes lo intentaron con un contraataque que reunía sus mejores fuerzas de la zona.

Quedaron embolsados 100.000 hombres durante quince días, martirizados por los bombardeos de la artillería y los aviones, con los caminos cortados por los carros, los cazabombarderos y los cazas. Por fin, abandonando su equipo, pudieron abrirse un pasillo por donde escapar combatiendo. En la bolsa dejaron 10.000 muertos, 40.000 prisioneros y el orgullo.

Desembarco de Provenza

La operación de desembarcar en Francia había sido muy discutida en los Estados Mayores, primero como *operación Anvil* y luego como *operación Dragón*. Churchill y los ingleses se oponían a ella, pero Stalin consiguió que Roosevelt volcara aún más fuerzas en el oeste para evitar la presión alemana sobre la URSS. En Teherán se acordó que la operación de Normandía iría sincronizada con una ofensiva rusa y la invasión del sur de Francia. También aquí, por presiones de Rommel, la costa había sido fortificada y minada, pero sólo estaba guarnecida por ocho divisiones, una de las cuales era *panzer*.

El plan de invasión fue el clásico aliado: un bombardeo intenso, lanzamiento de aerotransportados a retaguardia de las defensas costeras y desembarco. Las unidades de comandos, que se adelantaron al desembarco y llegaron a la costa en balsas de goma, tropezaron con muchas dificultades, pero los paracaidistas y planeadores tuvieron mejor fortuna que en Normandía, a pesar de fallos notables.

Los movimientos de resistencia

El trabajo de la *resistencia* francesa y la colaboración de la población facilitaron las operaciones y evitaron muchos errores a costa de una terrible represión que los alemanes desencadenaron para desarticularlos.

El día 15 de agosto de 1944, tras el bombardeo aéreo y naval, el desembarco ocupó 70 kilómetros de costa, entre Tolon y Cannes, con el centro en Saint-Tropez. La resistencia alemana fue desordenada, aunque tenaz, y las reservas acorazadas que acudían en socorro fueron interceptadas y bloqueadas por los aviones aliados.

Con las fuerzas de invasión estaba el *I Ejército* francés (de Lattre de Tassigny) y el 27 de agosto fue tomado Tolon, incluso con cargas a la bayoneta de la infantería colonial francesa.

La guarnición alemana de Marsella intentó resistir apoyada en los fuertes y defensas de la ciudad, pero capituló cuando tropas africanas la cercaron el 27 de agosto.

Tomadas ambas ciudades, los aliados avanzaron hacia el norte, por la orilla este del Ródano, hasta la toma de Lyon. Los franceses marcharon también hacia el norte, pero por la ribera oeste, intervinieron en la toma de Lyon y continuaron hasta encontrarse con sus compatriotas que llegaban



LA LIBERACION DE FRANCIA Y BELGICA
Frente de Normandía (6-VIII-1944)
Frentes (28-VIII-1944)
Frentes (3-IX-1944)
Frente (15-XII-1944)
Avance alemán (24-XII-1944)
(Ofensivas de Las Ardenas)
Avances aliados
Retirada del I Ejército alemán
Ofensivas alemanas en Las Ardenas
MAR DEL NORTE
CANAL DE LA MANCHA
OCEANO ATLANTICO
MAR MEDITERRANEO
REINO UNIDO
HOLANDA
ALEMANIA
BELGICA
FRANCIA
SUIZA
ITALIA
ESPAÑA
Norwich
Londres
Groninga
Amsterdam
La Haya
Arnhem
Essen
Colonia
Amberes
Ostende
Dunkerque
Gante
Bruselas
Boulogne
Lieja
Maubeuge
Arras
Maguncia
Bastogne
Tréveris
Amiens
Luxemburgo
Cherburgo
El Havre
Soissons
Rouen
Reims
Verdún
Caen
Beauvais
Metz
Nancy
París
Estrasburgo
St. Malo
Melun
Brest
Alençon
Fontainebleau
Epinal
Chartres
Rennes
Troyes
Colmar
Le Mans
Orleans
Belfort
Tours
Dijon
Besançon
St. Nazaire
Nantes
Berna
Autun
Poitiers
Ginebra
Lyon
Clermont-Ferrand
Chambery
Grenoble
Burdeos
Gap
Avignon
Niza
Cannes
Toulouse
Bilbao
Marsella
Pau
Tolon
Pamplona
Perpignan
G. LLORENTE

de Normandía el 12 de septiembre, en la carretera de Troyes a Dijon.

Poco poderosos al principio de la guerra, crecieron a medida que declinaba el poder del Reich. El más amplio y menos conocido fue el ruso, que estuvo siempre encuadrado por el Ejército y actuó como fuerza auxiliar suya.

Su origen está en el gran número de unidades militares desarticuladas en los primeros meses de la guerra, que se libraron de caer prisioneras. El alto mando se entregó a la tarea de recuperarlas, pero no tenía posibilidad de organizarlas nuevamente con un ejército regular.

Dado que la ocupación alemana se repartía en territorios muy extensos, quedaban libres amplias extensiones que coincidían con los espacios menos poblados, cubiertos de bosque o con dificultades de comunicación. En ellos establecieron sus bases los partisanos, para irradiar hacia la población de los contornos.

La exaltación patriótica que poco a poco tuvo lugar en la URSS y la represión alemana favorecieron la incorporación masiva de campesinos a las partidas, que siempre actuaron como fuerzas auxiliares destinadas a informar, entretener tropas alemanas lejos del frente y entorpecer las comunicaciones.

En la Europa oriental y central, además de las guerrillas rusas y yugoslavas, fueron importantes las griegas, alentadas por los ingleses, que crearon en Chipre una escuela de adiestramiento. La guerrilla griega se caracterizó por los enfrentamientos entre los comunistas de Markos Maskosvafiades, agrupados en ELAS, y grupos proaliados, como el EDES del general Zervas, el de Georges Grivas o los republicanos EKKA del general Saraghi. Las luchas, encarnizadas y crueles, tanto contra los alemanes como entre los grupos, fueron el antecedente de la guerra civil.

En Checoslovaquia, la resistencia no pudo prosperar masivamente a pesar de la íntima oposición del pueblo, la muerte de Heydrich y la sublevación de Eslovaquia en 1944. En cambio, el presidente Benes mantuvo en el exterior una intensa actividad diplomática. Partidario de una futura Checoslovaquia socialista y unificada, estuvo en buenas relaciones con la URSS y los aliados.

A pesar de los enfrentamientos entre checos y polacos, el general Sikorski, presidente del Gobierno polaco en el exilio, defendía la futura federación de ambos países, como garantía de defensa ante los Estados más poderosos.

La resistencia en Polonia fue también difícil, pero en Varsovia hubo una sublevación en 1943 y otra en 1944.

La primera fue obra de los judíos concentrados en el *ghetto*. Unas 60.000 personas vivían concentradas en la antigua judería medieval, rodeada de alambradas, en espera de ser trasladadas a los campos de exterminio, y vigiladas por la SS desde el exterior, mientras los propios habitantes se encargaban de la administración interna de su miseria.

El 19 de abril, la población se alzó contra las órdenes de traslado. Armados con botellas de gasolina y algunas armas, los judíos se enfrentaron a la SS y a los milicianos lituanos.

La resistencia se mantuvo hasta el 16 de mayo y el barrio fue reducido después de inundar las alcantarillas, incendiar los edificios y morir 11.000 personas.

En el resto de Europa, aparte de Francia e Italia, la resistencia sólo fue dura en Noruega, donde el *Hjenmemfronten* estuvo dirigido por Berg, un magistrado, y Bergra, un obispo.

En Bélgica existió una organización secreta dirigida por Camille Joset. Tuvieron importancia las redes de evasión y los sabotajes, pero la población quedó desorientada por la dualidad que representaba la presencia del rey en el país y el Gobierno exiliado en Londres. En Dinamarca, Christian X mantuvo una hábil actitud en defensa de sus súbditos, a los que ahorró muchos sacrificios, consiguiendo salvar incluso a los judíos. El pastor Munk encabezó una postura de resistencia moral y fue ejecutado, y algunos intelectuales comunistas organizaron el *Consejo de la Libertad*.

La resistencia holandesa se vinculó a las organizaciones *Leve de Koningin* y *Nederland vor Oranje*. Desde 1943 se produjeron sabotajes; en abril se proclamó la ley marcial, en marzo se movilizó toda la mano de obra y, para evitar la escucha de la BBC, se intentó confiscar todos los aparatos de radio.

La emisora inglesa era el aliento de la resistencia y, en toda Europa, la escuchaban secretamente cuantos esperaban la liberación. Además de noticias transmitía mensajes en clave para los grupos de la resistencia y otros para confundir a los servicios alemanes de inteligencia.

Exceptuando algunos casos de pequeños



Patriotas polacos durante el levantamiento de Varsovia, agosto-octubre de 1944

grupos comunistas que actuaron en el espionaje, la oposición interna a Hitler fue una postura minoritaria en algunos ambientes de élite. Un grupo de estudiantes católicos de Munich, la familia Scholl, confeccionó octavillas en la Universidad, en 1943, y promovió una pequeña manifestación; todos fueron detenidos y ejecutados. Igual suerte corrió aquel año una tertulia de buena sociedad, el *Te de Frau Solf,* donde se mantenían posturas críticas para el régimen.

En general, este tipo de oposición fue poco decisiva y estuvo encabezada por antiguos políticos conservadores, incluso reaccionarios y nacionalistas como Hassell y Goerdeler, que no representaban un peligro para Hitler.

Dentro de esta óptica conservadora se movió el descontento de algunos círculos militares. El *Abwehr* era el servicio de información de la defensa, tradicionalmente dirigido por un oficial de Marina. Algunos de sus miembros no compartían, en muchos casos, la primaria ideología de los nazis. Aunque eran militares, sus tareas, cercanas a la política, les proporcionaban puntos de vista más amplios que a sus compañeros de armas. El almirante Canaris, jefe del servicio, era uno de esos oficiales conservadores de ideas caballerescas y cristianas que le enfrentaban secretamente a Hitler.

La pugna de la SS para hacerse con todos los sectores del poder llevó a la detención de algunos oficiales del *Abwehr* y a su posterior asesinato. Canaris logró mantenerse hasta principios de 1944, en que la SS logró su cese y se apoderó de la organización. El 20 de julio de 1944, aunque no tuvo nada que ver con el atentado contra Hitler, fue detenido por la SS. Casi un año después fue asesinado en el campo de concentración de Flossenburgo.

La conspiración militar más espectacular fue la del teniente coronel Stauffenberg. Destinado en el Estado Mayor y con profundas dudas morales sobre la Alemania nazi, se entrevistó con el socialista Julius Laber, y luego lo intentó con un grupo de comunistas, sin lograrlo, porque fueron detenidos antes de la reunión.

Puesto de acuerdo con militares y políticos descontentos del nazismo, el mismo Stauffenberg se encargó de atentar contra Hitler, en su refugio, el 20 de julio de 1944. El atentado falló y los conjurados fueron inoperantes para tomar el poder en los primeros momentos, por lo que los nazis se hicieron cargo de la situación y detuvieron a más de 2.000 personas, a muchas de las

cuales asesinaron con procedimientos horribles.

A consecuencia del atentado, Hitler, que había sufrido heridas leves, vio reforzada su postura personal y endureció su política.

La liberación de Francia

Hitler había retrasado el envío de las fuerzas blindadas a Normandía, pero luego las empleó sin moderación y con órdenes de no retirarse. Así, el grueso de las fuerzas alemanas en Occidente se perdió por no replegarse a posiciones mejores.

Los aliados se dividieron en cuatro ejércitos. Uno británico y otro canadiense, después de Falaise, avanzaron paralelamente a la costa, hacia Bélgica. A su derecha había otros dos ejércitos americanos.

El *III Ejército* (Patton), que era el situado más al sur, derrotó a los alemanes en Avranches, tomó toda la península de Bretaña y giró para avanzar hacia el Sena. La retirada de los alemanes a la *línea Sigfrido* permitió que a principios de septiembre los británicos tomaran Bruselas y Amberes, el mejor puerto de la zona, que se encontró con los muelles e instalaciones intactos.

En su retirada, los alemanes se llevaron a Pétain. Laval intentó organizar en París un remedo de gobierno y Hitler ordenó que la guarnición incendiara la capital antes de perderla.

Los americanos habían cruzado el Sena y los franceses de Leclerc estaban en Rambouillet. El 17 de agosto, hasta la policía se declaró en huelga en París, y la resistencia se sublevó contra los alemanes.

El 24, las vanguardias de Leclerc llegaron a la ciudad. El general alemán Van Choltitz se negó a destruir París y se rindió.

El mismo día, De Gaulle entró en París, lo que supuso su consolidación política, en contra de las preferencias americanas por Giraud. En los primeros días de septiembre, las vanguardias de Patton alcanzaron el Mosela, donde se detuvieron, faltas de gasolina.

En el alto mando aliado había grandes discrepancias entre Eisenhower y Montgomery. El americano prefería avanzar un poco en todos los sentidos, sin maniobras brillantes; Montgomery opinaba que esa táctica era costosa en hombres y material, alargaba la guerra innecesariamente y que lo adecuado sería avanzar en flecha desde el frente del norte hacia el corazón de Alemania.

A mediados de septiembre montó un gran ataque hacia el Rin: la *1.ª División británica* aerotransportada fue lanzada en Arnhem para abrir el camino al *II Ejército*, pero el ataque fracasó y la división fue obligada a retirarse, lo que reforzó la tesis Eisenhower.

Los aliados desperdiciaron entonces la oportunidad de aplastar a los alemanes, faltos de recursos en el frente, y permitieron que llegaran refuerzos, extraídos de todas partes.

De hecho, Eisenhower estaba atrapado entre la presión de Montgomery y las de los generales americanos Bradley y Patton, que deseaban todo el protagonismo para sus tropas, con la mirada puesta en la opinión pública de su país.

La victoria del Ejército Rojo

La discusión entre Montgomery y los americanos se centró en torno a los suministros de gasolina, municiones y abastecimientos, que Eisenhower distribuyó con criterios contemporizadores. El hecho fue que los aliados perdieron un tiempo importante, porque no habían previsto un derrumbamiento tan rápido de los alemanes y no estaban preparados para aprovechar la oportunidad con un ataque veloz con gran cantidad de fuerzas.

La ofensiva rusa del invierno 1943-44 provocó brechas que los alemanes ya no podían cerrar. El avance soviético fue como una inundación desconcertante, mientras las órdenes de Hitler prohibían retroceder.

La gran debilidad de los ejércitos modernos, que son los suministros, no parecía existir para la URSS, que atacaba simultáneamente con carros modernísimos, seguidos de inmensas columnas a pie y a caballo, mantenidas en la etapa casi sin recursos.

A principios de marzo de 1944, los rusos atacaron en Ucrania. De norte a sur establecieron tres direcciones de ataque (Zhukhov, Koniev y Malinovsky) que, a mediados de abril, habían llegado a la antigua frontera de Rusia y recuperado la península de Crimea, de la que buena parte de la guarnición fue evacuada por mar. Aunque Hitler pretendió que Sebastopol resistiera a

Cañón antiaéreo alemán utilizado contra la infantería aliada (arriba). *El general Lecleq pasa revista a un batallón de carros norteamericanos manejados por soldados franceses* (abajo)

toda costa, sus 30.000 defensores se rindieron a los rusos.

También en el frente del norte el Ejército Rojo avanzó, aunque a menor velocidad. A mediados de enero se levantó el cerco de Leningrado, los alemanes se retiraron y establecieron una línea defensiva apoyada en el golfo de Finlandia y el lago Peipus, donde fueron capaces de sostenerse.

La proximidad del frente hizo al Gobierno finlandés entablar negociaciones de paz con la URSS, a mediados de febrero. Aunque se rompieron en marzo, sentaron un precedente para los países satélites de Alemania, amenazados por el avance del Ejército Rojo. Stalin se mostró especialmente moderado en las conversaciones de la URSS antes de que la guerra terminara.

El desgaste alemán era tal que la detención de los rusos sólo supuso una tregua. A principios del verano, la aviación aliada incrementó los bombardeos sobre los países balcánicos, que ya estaban inquietos por la proximidad de las tropas rusas.

Después del desembarco aliado en Normandía, los rusos iniciaron su ofensiva de verano, que se benefició de la presión sobre los alemanes en Francia e Italia.

Se inició en el norte, contra los alemanes detenidos en Pripet. Una masa de 166 divisiones arrolló el frente con avances superiores a los 200 kilómetros semanales. El *Grupo de Ejércitos del Centro alemán* fue destruido, con más de 200.000 bajas.

A mediados de julio, los rusos habían recuperado toda la Rusia blanca, la mitad de Polonia y llegado a Prusia oriental. El día 24 estaban sólo a 50 kilómetros de Varsovia y el 26 llegaron al Vístula.

La crisis general del Reich era evidente. Los americanos abandonaron Normandía para marchar hacia el Sena. La semana anterior había sido el atentado contra Hitler; la incertidumbre hizo mella en el Ejército alemán momentáneamente. Pero a principios de agosto se había recuperado. Tres divisiones *panzer* atacaron la cuña rusa adelantada en el Vístula y la hicieron retroceder.

El avance de las tropas soviéticas había puesto sobre el tapete la *cuestión polaca*, por la que estalló la guerra en 1939. El Gobierno polaco de Londres no aceptaba la nueva frontera pedida por la URSS, que se apropiaba de las provincias orientales. En julio, un gobierno formado por comunistas polacos se instaló en Lublin, aceptó la demarcación soviética y comenzó a repartir tierra a los campesinos y organizar un ejército.

El Gobierno de Londres había roto con la URSS, al descubrirse las *fosas de Katin*, y los polacos luchaban en las divisiones aliadas del general Anders y la RAF; mientras, en la Polonia ocupada por los alemanes, la resistencia tomaba el nombre de *ejército polaco del interior*, encabezada por el general Konorowski.

Cuando los avances de tropas rusas se aceleraron, los polacos comprendieron que, si eran liberados por el Ejército Rojo, el *Gobierno de Lublin* y la cesión de los territorios orientales a la URSS serían un hecho. Konorowski, sin consultar al Gobierno de Londres, decidió que sus mismos habitantes debían liberar Varsovia y sublevó al *ejército del interior*.

Los americanos e ingleses pidieron autorización para que sus aviones abastecieran a los sublevados desde aeródromos de la URSS; Stalin se negó y los sublevados quedaron aislados. Algunas unidades del Ejército Rojo, formadas por polacos, entraron en Varsovia para unirse a la resistencia, pero las tropas soviéticas no quisieron o no pudieron cruzar el Vístula. Los polacos resistieron hasta el 3 de octubre, en que debieron rendirse a los alemanes, que enviaron miles de ellos a campos de concentración. centración.

El armisticio de los satélites

El frente del Vístula quedó estabilizado y los alemanes se beneficiaron de la reducción de sus líneas. Pero por el sur, el *II Frente Ucraniano* (Malinovsky) avanzó profundamente.

La ocupación de Besarabia por los rusos atemorizó a los aliados del Reich. El día 23, el rey Miguel de Rumania destituyó al mariscal Antonescu, le hizo detener, nombró un gobierno prooccidental e hizo anunciar por la radio que el país cambiaba de bando.

El día 25, Rumania declaró la guerra al Reich. Los rusos aprovecharon la confusión para ocupar los campos petrolíferos de Ploesti, entrar en Bucarest y hacer prisioneros a más de 100.000 alemanes.

Bulgaria no había cedido tropas a Hitler para invadir la URSS, pero su Gobierno se sentía igualmente inquieto por el giro de la guerra y pensó pedir la paz a los Estados Unidos e Inglaterra. La situación no convino

CAMPAÑA DE LOS BALCANES, 1944

- Frente 20-VIII-1944
- Frente 1-X-1944
- Frente 12-X-1944
- Frente 31-XII-1944
- Ofensivas soviéticas
- Ofensivas británicas
- Partisanos yugoslavos
- Retirada alemana
- Zonas controladas por los partisanos yugoslavos

ALEMANIA
Graz
Budapest
Río Tisza
Debrecen
HUNGRIA
Iasi
Tiraspol
Cluj
Szeged
Río Drave
2.º FRENTE DE UCRANIA
Zagreb
Fiume
Timisoara
Sibiu
Brasov
Galati
Río Save
RUMANIA
Bihac
CROACIA
Belgrado
Turnu Severin
Ploesti
Bucarest
Zara
Krajulevac
Sarajevo
Giurgiu
Río Danubio
Ruse
Split
SERBIA
3.º FRENTE DE UCRANIA
Varna
Nish
MONTENEGRO
MAR
BULGARIA
Burgas
Sofía
Plovdiv
ADRIATICO
Skopje
ALBANIA
ITALIA
Tirana
Estambul
Salerno
Tarento
Salonica
Janina
CORFU
GRECIA
MAR
TURQUIA
EGEO
Esmirna
Mesina
Atenas
Corinto
CRETA

G. LLORENTE

a Stalin, que declaró la guerra a Bulgaria, donde las tropas soviéticas entraron sin problemas y ocuparon la capital el 18 de septiembre. El Gobierno búlgaro ordenó que no se opusiera resistencia y declaró la guerra al Reich.

A finales de septiembre, los rusos habían llegado a la frontera sur de Hungría, donde el Gobierno del almirante Horthy vacilaba. Los alemanes tomaron la delantera, en octubre derrocaron al Gobierno y dieron el poder al nazi Szálasi. Los rusos, entretanto, enlazaron con los guerrilleros de Tito y avanzaron hacia Belgrado, donde la guarnición alemana se defendió hasta el 20 de octubre.

Quedaba por reducir Hungría, y los rusos (Malinovsky) y una división rumana marcharon sobre Budapest el 30 de octubre. Se le opusieron alemanes y húngaros, y el 4 de noviembre de 1944 algunas columnas llegaron a los suburbios, donde los defensores los contuvieron. La resistencia de Budapest mantuvo inmovilizado al Ejército soviético hasta febrero de 1945.

En el otro extremo del frente, Finlandia aceptó el armisticio propuesto por los rusos a principios de septiembre y, poco después, declaró la guerra a Alemania. La liberación del frente finlandés permitió a los rusos una ofensiva sobre Prusia oriental, pero los alemanes estaban decididos a una resistencia a ultranza, estimulados por la política aliada de *rendición incondicional*.

La brutal reducción de los frentes les permitió concentrar sus fuerzas y mantener temporalmente en jaque a los enemigos que los acosaban tanto en el este como en el oeste. La propaganda decía que este último esfuerzo era necesario hasta que las nuevas armas secretas estuvieran dispuestas y se alcanzara la victoria.

Las Ardenas: el último coletazo

A mediados de diciembre de 1944, los generales aliados en el oeste estaban convencidos de que el agotamiento alemán hacía imposible cualquier ataque. Pero el día 16, Hitler desencadenó una ofensiva tremenda que desbarató el frente.

Por extraño que parezca, Las Ardenas habían sido consideradas infranqueables por los franceses en 1940, y por allí atacaron los alemanes. En 1944 se repitió la historia, nadie esperaba que Hitler pudiera atacar en Las Ardenas. Y por allí coló sus carros.

Tanto la idea como el plan fueron obra personal de Hitler, aunque el mando teórico lo tenía Von Rundstedt. Fue una operación brillante, pero irrealizable por falta de recursos. Alemania carecía ya de suficientes tropas y, sobre todo, de aviación.

En primer lugar, unos cuarenta *jeeps* americanos, tripulados por alemanes disfrazados y hablando en inglés, se infiltraron en el despliegue aliado, cortaron los hilos telefónicos, cambiaron la señalización de los caminos y los campos de minas, y provocaron la confusión.

La política militar puso en marcha controles de seguridad que consiguieron paralizar el tráfico, hacer sospechar de cualquier desconocido y hasta retener a Eisenhower por miedo a un atentado.

Beneficiándose del desorden, los alemanes lanzaron dos ejércitos *panzer*. Uno de ellos debía llegar a Amberes, principal puerto aliado, el otro actuaría como cobertura en dirección a Bruselas. Hitler creía que, si cortaba los suministros del Ejército británico, le obligaría a abandonar el continente y provocaría el colapso del frente.

La niebla protegió el ataque aleman, porque la aviación aliada no pudo despegar. Pero los americanos se defendieron ferozmente, mientras el barro de diciembre y la falta de combustible retrasaban a los alemanes, que llegaron a seis kilómetros de Dinant el día 24.

Habían avanzado rápidamente en los últimos días y pareció que la ofensiva tenía éxito. Hasta que el día 23 se levantó la niebla y despegaron los aviones. El día de Navidad, los alemanes hicieron un esfuerzo, pero ya los blindados americanos llegaban desde el sur (Patton).

El asalto de los cazabombarderos clavó poco a poco en los caminos a los carros y suministros alemanes, y la ofensiva, que había puesto a los aliados en apuros, se derrumbó. Hitler, obsesionado, había quemado sus últimas reservas.

El derrumbamiento final

Después de Las Ardenas, Montgomery insistió en penetrar rápidamente en Alemania, pero Eisenhower no deseaba arriesgarse a otra ofensiva alemana y optó por proseguir los bombardeos, ahora sobre el curso del Rin, último obstáculo que se oponía a la invasión de Alemania.



A comienzos de marzo los primeros americanos atravesaban el Rin a la altura de Remagen. Desde entonces el avance aliado por Alemania ya no encontró casi obstáculos. Hitler se suicidó el 30 de abril. Jold se rindió ante Eisenhower el 7 de mayo y Keitel lo hizo al día siguiente ante Zhukov. El nazismo era ya sólo una pesadilla.

El 7 de marzo, los primeros americanos lo cruzaron por un puente que no había sido destruido en Remagen. El 23, las tropas de Patton atravesaron la corriente sin resistencia en Oppenheim y, el 23, las de Montgomery lo hicieron por Wesel. Desde entonces, el avance aliado por Alemania fue casi un paseo.

Las consecuencias de la victoria ya se habían tratado en la segunda conferencia de Quebec (septiembre de 1944), donde se aceptó el *plan Morgenthau* para convertir a Alemania en un país agrícola y bajo administración militar extranjera. En octubre, Churchill y Stalin pactaron en Moscú el reparto de influencias en Europa, pero Inglaterra ya no era una potencia de primer orden y sus tratos estaban sujetos a la política americana.

La gran baza de Stalin era el rápido avance de las divisiones soviéticas hacia Alemania y los territorios europeos que quedaban ocupados, mientras Roosevelt pretendía ser neutral en la disputa de los ingleses y los rusos.

Stalin fue un político hábil que logró imponer paulatinamente sus criterios. Ya en mayo de 1943 había anunciado la disolución del Komintern para hacer creer que renunciaba a interferir en la política interior de los demás Estados.

Al final de la guerra jugó con el deseo americano de que la URSS declarase la guerra al Japón. Gracias a ello, Roosevelt, en la conferencia de Yalta (febrero de 1945), desempeñó un papel suplicante por su *política de objetivos estrictamente militares* y la mirada puesta en los electores, que deseaban terminar la guerra cuanto antes.

En abril, los aliados estaban más de cerca de Berlín y de Praga que los rusos, que se habían retrasado en Budapest ante la enco-

ALEMANIA BAJO LAS BOMBAS

Pese a su inferioridad aérea al comienzo de las hostilidades, Gran Bretaña trató siempre de devolver golpe por golpe los bombardeos alemanes sobre sus industrias y ciudades. Durante 1940-41 sus bombarderos de largo radio de acción lanzaron sobre Alemania unas 50.000 toneladas de bombas.

Sería a partir de 1942 cuando Londres tuvo fuerza suficiente como para golpear con contundencia. Ese año lanzó sobre Alemania unas 45.000 toneladas de bombas. Con todo, sólo era un alfilerazo.

En las ciudades alemanas comienza el terror en 1943. Ese año soportaron 200.000 toneladas de bombas y una de ellas, Hamburgo, quedó calcinada entre el 24 y el 27 de julio; 2.350 bombarderos arrojaron sobre la gran ciudad 9.000 toneladas de bombas, ocasionando no menos de 55.000 muertos.

El ministro de Armamentos alemán, Albert Speer, declaró abatido que un ataque similar contra otras seis ciudades alemanas obligaría a la rendición del III Reich.

En 1944 la aviación anglo-americana contó con más de 20.000 bombarderos que, desde el norte de Africa, Italia, Gran Bretaña y, a finales de año, desde Francia, arrojaron sobre Alemania medio millón de toneladas de bombas, arrasando ciudades como Bruswick, Colonia, Darmstadt, Bremen, Essen; dañando otras muchas, arrasando la industria, los nudos de comunicaciones, las estaciones ferroviarias...

En 1945, con 28.000 bombarderos a su disposición, el Comando de Bombardeo Aliado arrojó sobre Alemania unas 200.000 toneladas de bombas. Berlín quedó muy dañada, lo mismo que otras muchas ciudades; pero el caso apocalíptico fue Dresde, pequeña ciudad atiborrada por aquellos días de refugiados.

Durante los días 13, 14 y 15 de febrero, Dresde fue atacada por 1.300 bombarderos, que arrojaron más de 3.500 toneladas de bombas; combinando rompedoras, explosivas e incendiarias de fósforo y napalm. La ciudad quedó calcinada y aún hoy se desconoce el número de víctimas a causa de la población refugiada que había en la ciudad. Las cifras que se barajan oscilan entre 140.000 y 250.000 muertos. Esto es, más que en Hiroshima y Nagasaki juntas.



Carros de combate norteamericanos en las calles destruidas de Munster

Representación de los ejércitos vencedores: mariscal Montgomery, mariscal Zhukov, general Eisenhower y general Koenig, por Gran Bretaña, Unión Soviética, Estados Unidos y Francia, respectivamente



nada resistencia de las últimas *posiciones erizo.*

Churchill quiso aprovechar la oportunidad para ocupar la mayoría de Europa central, pero los americanos retuvieron las tropas hasta que el Ejército Rojo pudiera acelerarse otra vez. En aquellos momentos, Roosevelt estaba muy enfermo y dejaba todas las decisiones a Eisenhower, un burócrata del Estado Mayor que presumía de no entender de política y cuya principal preocupación eran las peleas de los generales americanos con Montgomery.

La descomposición del nazismo era acelerada. Ya desde 1943 había sustituido el concepto *Lebensraum* (espacio vital) por el de *Festung Europa* (fortaleza europea), para disfrazar su actuación como una *cruzada de Europa contra el comunismo asiático.* Ahora, las últimas energías se gestaban en retrasar el avance de los rusos, mientras los aliados avanzaban sin graves problemas.

Pero todo era imposible. La producción de armamento, que se duplicó entre 1942 y 1944, había cesado y los soldados combatían con las escasas reservas de sus parques; las *armas maravillosas* (submarinos eléctricos, reactores, bomba atómica) ya sólo eran propaganda; los jerarcas del partido desertaban, huían con el botín o se entregaban a los aliados.

En Italia los aliados arrollaron el frente y se desparramaron por la llanura del Po, mientras los partisanos acosaban a los alemanes y fascistas. El 28 de abril, Mussolini fue apresado y fusilado por una partida; el 29, el mando alemán en Italia firmó la rendición incondicional sin autorización de Hitler, que se suicidó al día siguiente, cuando los rusos estaban a 500 metros de su refugio berlinés.

Su muerte precipitó la rendición. Aunque Dönitz, nombrado sucesor por un decreto de Hitler, intentó retrasar el final, Jold se rindió, sin condiciones, ante Eisenhower el 7 de mayo de 1945, y Keitel lo hizo ante Zhukov el día 8. El *Reich del Milenio* había durado doce años.

Protagonistas



ANDREW B. CUNNINGHAM (Dublín, 1883-Londres, 1963) ingresa en la Marina en 1898. Ascendido a contraalmirante en 1933, tiene en 1937 el mando de una flotilla de destructores en el Mediterráneo. En 1939 es jefe de la flota británica en este área. Dirige la acción de Tarento y la evacuación de Creta y, en 1942, el desembarco aliado en el Africa del Norte. Comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas, recibe la rendición de la Marina italiana en 1943. Alcanzado el rango de almirante, ocupa el cargo de jefe del Estado Mayor de la Armada entre los años 1943 y 1946.



WINSTON S. CHURCHILL (Blenheim, 1874-Londres, 1965) estudia en Harrow y en la escuela militar de Sandhurst. Participa en acciones bélicas en Cuba, India y Sudán y, en 1898, ingresa en el Partido Conservador. Su carrera política le lleva a ocupar destacados puestos, desde los que impulsa importantes planes estratégicos. Primer ministro en 1940, personifica la resistencia que Gran Bretaña opone en solitario a la agresión alemana. Derrotado en las elecciones de 1945, vuelve a la jefatura del Gobierno en 1951 para retirarse de la vida pública cuatro años después.



DWIGHT D. EISENHOWER (Denison, 1890-Washington, 1969) estudia en la academia militar de West Point y sirve en Filipinas y Panamá. General de división en 1942, prepara el desembarco en el norte de Africa y comanda las campañas de Túnez y Sicilia. Tras dirigir la operación *Overlord* es nombrado comandante norteamericano en Alemania y jefe del Estado Mayor. En 1950 ocupa el mando supremo de la OTAN en Europa y, dos años más tarde, gana las elecciones presidenciales como candidato del partido republicano. Reelegido en 1956, se retira de la política en el año 1961.



CHARLES DE GAULLE (Lille, 1890-Colombey, 1970) estudia en Saint Cyr y participa en la Gran Guerra. Profesor en la Escuela de Guerra, es general en 1940 y manda una división acorazada. Invadida Francia, dirige desde Londres la resistencia al ocupante y en 1944 es jefe del Gobierno provisional. Tras un forzado retiro accede a la jefatura del Estado en 1958 con ocasión de la crisis de Argelia. En 1959 instaura la V República y se mantiene en el poder durante una década, hasta su definitiva retirada tras los sucesos de 1958. Fue un escritor de gran calidad.

de la guerra



JOSEP GÖBBELS (Rheydt, 1897-Berlín, 1945), doctor en Filología, se integra en 1922 en el joven partido nazi. Muy dotado para la oratoria y el periodismo, se convierte en seguida en su principal propagandista. En 1933 es nombrado ministro de Instrucción Pública y Propaganda y pasa a controlar la totalidad de los medios de comunicación. Personaje clave del régimen, conseguirá ocultar a la población la verdadera realidad de la guerra. Fiel a su *Fhürer*, su suicida con su familia poco antes de la caída de Berlín en manos del Ejército rojo.



HERMANN GÖRING (Rosenheim, 1893-Nüremberg, 1946) participa en la Gran Guerra como brillante aviador. Desde 1922 es un destacado colaborador de Hitler, y diez años después llega a ocupar el cargo de presidente del Reichstag. En 1936 pasa a dirigir la economía nacional. En 1940, nombrado mariscal del Reich, es considerado como eventual sucesor del *Führer*, a pesar de que su posición se verá debilitada ante los fracasos cosechados por la Luftwaffe. Detenido por los aliados en 1945 y condenado a muerte en Nuremberg, se suicida antes de la ejecución de la sentencia.



HEINZ GUDERIAN (Kulm, 1888-Schwangau, 1954) finaliza como capitán la Gran Guerra para convertirse en un destacado teórico estratégico. En 1934, ya como coronel, es jefe del Estado Mayor de las divisiones blindadas y comienza a organizar los primeros cuerpos de *Panzer*. Tiene una intervención clave en las campañas de Polonia y Francia, pero sufre varios fracasos en la de la URSS. En 1943 tiene el mando supremo de las fuerzas acorazadas, y un año después el del Ejército de Tierra. Con la derrota sufre un breve período de prisión por parte de los aliados.



ADOLF HITLER (Braunau, 1889-Berlín, 1945), fracasado pintor austríaco, actúa como espía militar tras la guerra, llegando muy pronto a controlar el Partido Obrero Alemán. Encarcelado tras el *putsch* de 1923, escribe *Mein Kampf*, texto ideológico del nacionalsocialismo. En 1933 alcanza el cargo de canciller e instaura el Tercer Reich. Impulsa la recuperación económica de Alemania a cambio de la imposición de una inhumana dictadura anuladora de todo tipo de libertades. Tras haber desencadenado la guerra generalizada, se suicida en el momento de la derrota final.

Protagonistas



HEINRICH HIMMLER (Munich, 1900-Luneburgo, 1945) fue uno de los primeros afiliados al partido nazi. En 1933 es jefe de la *Gestapo*, policía política, y de las *SS*, cuerpo militar de élite. Convirtiéndose en uno de los más poderosos personajes del Reich. Dirige las actividades represivas en los países ocupados, ordenando el mundo concentracionario y el sistemático exterminio de grupos y poblaciones. En 1944, como ministro del Interior, intenta negociar la rendición con los aliados. Detenido por éstos, se suicida antes de ser sometido a juicio.



YAKULEVITCH MALINOWSKI (Odesa, 1898-Moscú, 1967) se alistó en el Ejército Rojo tras la Revolución y en 1939 tenía ya el grado de general. En la guerra tuvo una distinguida actuación durante el sitio de Stalingrado, y como jefe de los ejércitos del Sudoeste expulsó a los ocupantes alemanes de Ucrania y países vecinos. Nombrado mariscal en 1945, dirige las fuerzas de Oriente en el momento del hundimiento del Japón. Con la paz, es comandante en jefe del Ejército soviético, miembro del Comité Central del partido y ministro de Defensa.



BERNARD L. MONTGOMERY (Londres, 1887-Alton Hampshire, 1976) alcanza el grado de teniente coronel en la Primera Guerra Mundial y, tras haber efectuado destacadas misiones en el extranjero, el de general en 1938. Dos años después organiza la retirada de Dunkerque, y en 1942 manda el VIII Ejército que se enfrenta a Rommel en El Alemein. Participa luego en los desembarcos de Italia y Normandía, siendo ascendido en 1944 al rango de mariscal. Con la paz es nombrado jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas británicas y del mando adjunto de la OTAN.



BENITO MUSSOLINI (Predappio, 1883-Dongo, 1945), maestro socialista, trabajó como periodista político, y en 1919 funda los primeros *fascios de combate*. Diputado en 1921, consigue al siguiente año que el rey le encargue la formación de un Gobierno tras la *Marcha sobre Roma*. Instaura entonces una dictadura totalitaria que acaba por unirse a los destinos de la Alemania nazi. Apartado del poder en 1943, es situado por los alemanes a la cabeza del Estado títere de Saló. Ante el hundimiento provocado por la ofensiva aliada trata de huir, pero es ejecutado por fuerzas partisanas.

de la guerra



GEORGE S. PATTON (San Gabriel, California, 1885-Heidelberg, 1945), tras haber participado en la Gran Guerra organiza la primera brigada mecanizada del Ejército norteamericano. En 1939 es ya general, e interviene en las operaciones de desembarco en Marruecos en 1942 y posteriormente en las campañas de Túnez y Sicilia. En 1944 participa en las acciones de Normandía, atraviesa Francia y alcanza el Rin. A fines de ese año contiene en las Ardenas la contraofensiva de von Rundstedt, y a principios de 1945 llega a penetrar en territorio checoslovaco.



PHILIPPE PETAIN (Cauchy-à-la-Tour, 1856-Isla de Yeu, 1951) tuvo una brillante actuación en la Gran Guerra en la célebre defensa de Verdún, tras lo cual fue nombrado mariscal. Leyenda viva, en el momento de la derrota de 1940 se hace cargo del Gobierno y solicita el armisticio. Tras ello es cabeza del Estado autoritario y colaboracionista de Vichy. Virtual prisionero de los alemanes desde 1942, es trasladado al extranjero ante la ofensiva aliada. Vuelto a Francia es condenado a muerte, siéndole la pena conmutada por la de reclusión a perpetuidad, en la que murió.



JOSIF V. DUGHASVILI *STALIN* (Gori, 1879-Moscú, 1953), ex seminarista y agitador revolucionario, desempeña después de 1917 cargos de creciente importancia. Tras la muerte de Lenin consigue imponerse a sus rivales hasta obtener el poder absoluto. Lanza los planes quinquenales de desarrollo al tiempo que impone una férrea dictadura personal que anula toda posible oposición. Durante la guerra personifica el espíritu de resistencia nacional y, llegado el momento de la paz, se presenta entre los vencedores convertido en dirigente clave de la escena mundial.



GEORGIJ K. ZHUKOV (Strelkovka, 1896-Moscú, 1976) lucha en el Ejército Rojo durante la guerra civil y alcanza el generalato en la década de los treinta. En 1941 es jefe del Estado Mayor del Ejército y organiza la defensa de Moscú; más adelante levanta el cerco de Stalingrado. Ya mariscal, dirige las operaciones sobre territorio del Reich, y en 1945 es jefe soviético de la Comisión de Control de Alemania. Caído en desgracia ante Stalin, es ministro de Defensa con Kruschev. Muy pronto, sin embargo, su enfrentamiento con el nuevo dirigente le llevará de nuevo al ostracismo.



Localización de los principales campos de concentración y exterminio creados por los alemanes, y de los mayores ghettos *judíos controlados por los ocupantes*

El genocidio judío

PRIMERA ETAPA

La nueva política respecto a los judíos

30 de enero de 1933: Los nazis toman el poder en Alemania. Inicio de una propaganda de odio contra los judíos.

1.º de abril de 1933: Jornada de boicot a los judíos.

Septiembre de 1935: Las leyes de Nuremberg quitan a los judíos sus derechos civiles.

28 de octubre de 1938: 17.000 judíos polacos que habitan en Alemania son expulsados.

9 de octubre de 1938: La *Noche de Cristal:*

— 191 sinagogas y 17 viviendas de judíos son incendiadas.
— 7.500 tiendas son saqueadas y destruidas.
— Algunas decenas de judíos son muertos o heridos.
— 20.000 judíos son encarcelados. La mitad será enviada a Buchenwald.
— Los judíos alemanes pagan una multa colectiva de mil millones de marcos.
— Fábricas y tiendas judías son confiscadas.
— Niños judíos son expulsados de las escuelas.

1.º de septiembre de 1939: El día en que estalla la guerra mundial hay en el territorio del Reich (Alemania, Austria, Checoslovaquia) 375.000 judíos.

SEGUNDA ETAPA

El Reich a la búsqueda de una solución a la cuestión judía

Septiembre-octubre de 1939: Polonia es conquistada y repartida entre Alemania y la URSS. En la región conquistada por el Reich se encuentran 2.700.000 judíos.

21 de septiembre de 1939: Heydrich da órdenes secretas a sus subordinados: concentrar la población

judía con miras a la «solución final» que debe ponerse en práctica ulteriormente.

30 de octubre de 1939: Heydrich ordena que todos los judíos del Reich sean trasladados a Polonia en la zona llamada del «Gobierno general».

Marzo de 1940: El traslado queda en suspenso a causa de las dificultades de transporte.

Verano de 1940: Los judíos deben llevar un signo distintivo: «la estrella amarilla».

Se establecen ghettos en las ciudades polacas. Los jefes del Reich discuten acerca del «plan de Madagascar»: deportar a todos los judíos de Europa a aquella isla del Océano Indico. Ese proyecto será abandonado.

18 de octubre de 1940: El ghetto de Varsovia queda herméticamente bloqueado. En su interior hay 400.000 judíos.

Observación general: En el curso de esa etapa, el objetivo buscado era el exterminio de los judíos por el hambre, la enfermedad, la represión física y la depresión moral. Comienzan las ejecuciones en masa.

TERCERA ETAPA

La solución final

Junio de 1941: Invasión de la URSS por el Ejército alemán. El exterminio comienza inmediatamente: las unidades militares van acompañadas por *Einsatzgrupen,* cuyo cometido es el exterminio de los judíos, de los comunistas y de los comisarios políticos del Ejército Rojo. Los *Einsatzgrupen* se componen de SS, de policías, así como de ucranianos, lituanos y letones.

Varios cientos de miles de judíos son asesinados, en su mayor parte, ejecutados por ametralladoras en los bosques. Un informe de enero de 1942 señala el exterminio de 229.052 judíos en los países bálticos. El número total de judíos ejecutados de tal modo hasta el fin de la guerra alcanza entre un millón y 1.400.000 personas.

31 de julio de 1941: En una carta a Heydrich, Göring ordena «llevar a cabo todos los preparativos necesarios para una solución completa de la cuestión judía en las zonas de influencia alemana en Europa».

Poco después, Himmler convoca en Berlín a Rudolf Hëss —futuro comandante de Auschwitz— y le informa de que el Führer ha dado «órdenes para la solución del problema judío por los siglos de los siglos». Se toma la decisión de crear el campo de Auschwitz.

Septiembre de 1941: Las primeras experiencias tendentes al exterminio masivo de judíos son coronadas por el éxito. Los principales campos de exterminio por gas serán Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka, Maidanek, Auschwitz.

20 de enero de 1942: En la conferencia de Wannsee, presidida por Heydrich, la «solución final» es adoptada definitivamente. Debe ser aplicada a 11 millones de judíos.

Verano de 1942: Más de 300.000 judíos del ghetto de Varsovia son deportados y exterminados. Ese mismo año de 1942, el 70 por 100 de los judíos polacos son exterminados.

1942-1945: La «solución final» es extendida a toda la Europa ocupada por los nazis.

EL HOLOCAUSTO EN NUMEROS

Localidades *purgadas* de su población judía

Austria	769
Checoslovaquia	4.500
Luxemburgo	12
Holanda	395
Estonia	50
Alemania	3.383
Grecia	48
Hungría	2.462
Letonia	413
Lituania	295
Noruega	28
Polonia	16.782
Rumania	3.013
URSS	1.086
Yugoslavia	678

O sea, en total: 33.914.

Número de judíos exterminados por los nazis en Europa

Alemania (fronteras de 1937)	195.000
Austria	35.000
Checoslovaquia (fronteras de 1937).	255.000
Dinamarca	1.500
Francia	140.000
Bélgica	57.000
Luxemburgo	3.000
Noruega	1.000
Holanda	120.000
Italia	20.000
Yugoslavia	64.000
Grecia	64.000
Bulgaria (fronteras anteriores a 1941)	5.000
Rumania (fronteras anteriores a 1940)	530.000
Hungría (fronteras de 1938)	200.000
Polonia (fronteras de 1939)	3.271.000
URSS (fronteras anteriores a 1939 y países bálticos)	1.050.000
Total	6.029.500
del que debe restarse: Personas desplazadas	308.000
O sea, en conjunto, judíos exterminados	5.721.500

Cronología y datos de Michel Bar-Zohar en *Les Vengeurs,* Edit. Librairie Arthéme Fayard, París, 1968.

Balance de la guerra

LA Segunda Guerra Mundial constituyó el período que sirvió de marco al mayor exterminio conocido por la historia humana. Por vez primera la población civil se vio expuesta a riesgos similares —o mayores en algunos casos— que los sufridos por el elemento combatiente. Esta dramática novedad fue el factor que incrementó de forma especialmente dramática el número total de bajas.

Ante todo debe apuntarse el hecho de la imposibilidad manifiesta que existió acerca de la realización de un cálculo exacto en este sentido. Pero se ha aceptado una cifra situada alrededor de los cincuenta y seis millones de víctimas, de las cuales unos treinta corresponden a combatientes y el resto a población civil. Dentro del conjunto de los países afectados, la Unión Soviética se erige en el primer término, al haber aportado una elevada proporción de este total, como muestra el gráfico.

Dentro del ámbito europeo, se manifiesta una abismal diferencia por países, en función de su situación territorial. La parte oriental del continente soportó pérdidas humanas y materiales infinitamente más elevadas que la occidental. En este sentido, Polonia y Yugoslavia fueron los que conocieron una mayor proporción de bajas con relación al total de sus poblaciones. Y en ambos casos destaca el alto número de víctimas no combatientes, como efecto de la política de sistemático exterminio ejercida por los ocupantes alemanes.

Fue en el este donde se libraron los más feroces combates de la guerra, con las consiguientes destrucciones ocasionadas en todos los órdenes. Fue allí también donde se aplicaron de forma directa los planes de expansionismo del Reich, con los consiguientes efectos sobre la población. La actitud de los ocupantes con respecto a los naturales conoció asimismo grados de brutalidad no observados en los países occidentales.

Viviendas destruidas

Con respecto al índice de viviendas destruidas por efecto de los combates y la represión, Polonia vuelve a alzarse en el primer puesto con más de un veinte por ciento del total habitacional irreparablemente afectado, seguida muy de cerca por Grecia. A niveles sensiblemente inferiores se sitúan Holanda, Francia, Gran Bretaña —como efecto de los bombardeos— y Bélgica. Este hecho había de mostrar con el fin de la guerra sus más dramáticas consecuencias al afectar duramente a la existencia de las respectivas poblaciones.

El costo total generado por el conflicto se sitúa alrededor de los 413.250 millones de libras esterlinas de la época. De esta elevada cifra, 276.500 millones correspondieron a los gastos efectuados por los distintos gobiernos para afrontar las necesidades bélicas. Como elemento de comparación cabe anotar que la primera guerra de ámbito mundial había supuesto gastos en este sentido situados alrededor de los 75.077 millones de libras, es decir, una quinta parte de los consumidos entre 1939 y 1945.

En este sentido, debe establecerse una radical diferencia entre el grupo de países que resultaron materialmente beneficiados por la guerra y aquellos otros que solamente tuvieron perjuicios. De entre los primeros destacan con mucha ventaja los Estados Unidos, seguidos a gran distancia por Argentina, Sudáfrica y la neutral Suiza. Todos ellos se vieron beneficiados por las necesidades de bienes industriales, agrícolas y ganaderos generadas por el conflicto.

Enfrente aparecen aquellos otros países que vieron sus bienes materiales y sistemas económicos negativamente afectados por los hechos bélicos. Aparte de la Unión Soviética, destacan Francia, Holanda y el Japón en cuanto a la proporción de sus pérdidas en este sentido. Los daños sufridos por el sistema productivo serían posteriormente de muy diferente recuperación, en función del grado de desarrollo poseído por cada país en particular.

Por último, con respecto a los gastos gubernamentales destinados a las actividades bélicas deben deslindarse con claridad los dos campos enfrentados: el de los aliados por una parte y el de las potencias del Eje por otra. De entre los primeros, los Estados Unidos aportaron casi la mitad del monto total, seguidos por la Unión Soviética y Gran Bretaña en proporciones sensiblemente más reducidas. Dentro del bando adversario, Alemania gastó casi un sesenta y cinco por ciento del total, seguida muy atrás por Italia y el Japón.

GASTOS GUBERNAMENTALES
(Miles de millones de libras esterlinas)

País	Gasto	País	Gasto
Estados Unidos	84,50	Francia	3,75
Alemania	68,00	Estados sudamericanos	1,25
URSS	48,00	Bélgica	0,75
Reino Unido	28,00	Polonia	0,25
Italia	23,50	Holanda	0,25
Japón	14,00	Checoslovaquia	0,25
Canadá	4,00	Otros aliados y neutrales	0,25

VIVIENDAS DESTRUIDAS EN EUROPA
(Porcentaje sobre el total de viviendas)

País	%	País	%
Polonia	21,5	Bélgica	6,2
Grecia	20,7	Italia	4,9
Holanda	7,8	Hungría	3,9
Francia	7,6	Noruega	3,6
Gran Bretaña	6,5	Checolovaquia	3,4

PERDIDAS HUMANAS

TOTAL MUERTOS
55.882.000 (30.000.000)

CANADA 42.000
ESTADOS UNIDOS 250.000
OTROS EUROPEOS (2) 3.000.000 (2.300.000)
ITALIA 410.000 (80.000)
GRAN BRETAÑA 410.000 (60.000)
FRANCIA 620.000 (360.000)
YUGOSLAVIA 2.050.000 (1.500.000)
JAPON 2.100.000 (400.000)
POLONIA 5.500.000 (5.300.000)
ALEMANIA 7.000.000 (3.000.000)
CHINA 13.000.000 (9.500.000)
UNION SOVIETICA 21.500.000 (7.500.000) (1)

(1) Entre paréntesis las cifras estimadas de víctimas civiles.

(2) Se contabilizan aquí las pérdidas de belgas, holandeses, luxemburgueses, daneses, noruegos, finlandeses, austriacos, checos, húngaros, búlgaros, griegos, rumanos y españoles, tanto en los campos de batalla como en los de exterminio, en las retaguardias, en los éxodos gigantescos hacia el este y el oeste, en la guerra de guerrillas o en las persecuciones nazis.

Nuevos pueblos, nuevas fronteras

LOS movimientos de pueblos y fronteras supusieron fenómenos de especial trascendencia durante los primeros años de la segunda posguerra. Hasta entonces, en ningún momento la humanidad había conocido modificaciones de similar calibre, lo que habría de convertirlas en elemento básico para la nueva ordenación internacional.

En el plano territorial destaca sobre todo la expansión de la Unión Soviética, que surgiría del conflicto especialmente beneficiada en este sentido. Stalin obtendría más de setecientos mil kilómetros de su alianza con las potencias occidentales. Ello afectaría a la práctica totalidad de los países vecinos tanto en Europa como en Asia.




ANEXIONES DE LA URSS EN EUROPA, 1945-1947
Fronteras de 1937
HUNGRIA: Estados en 1937
Territorio de la URSS en 1938
Frontera soviética en 1939-40
Anexiones soviéticas 1945-47
POLONIA: Estados que desaparecen o ceden territorios a la URSS
FINLANDIA
CARELIA
Turku
Helsinki
GOLFO DE FINLANDIA
Leningrado
Porkkala
Hango
Tallin
ESTONIA
Tartu
Pskov
UNION
Riga
LETONIA
Daugavpils
LITUANIA
Vitebsk
Smolensk
Klaipeda (Memel)
MAR BALTICO
Kaunas
SSR DE RUSIA BLANCA
Kaliningrado (Königsberg)
Vilna
PRUSIA ORIENTAL
Gdynia
Gdansk
Minsk
Koszalin
DANZING
Mohilev
POMERANIA
SOVIETICA
Bialystok
Pinsk
Chernigov
Poznan
Varsovia
Brest
ALEMANIA
Lodz
Radom
Lublin
Kiev
Wroklaw (Breslau)
Zitomir
POLONIA
SILESIA
Czestochowa
SSR DE UCRANIA
Cracovia
Lvov
Vinnica
Ostrava
CHECOSLOVAQUIA
Brno
Kosice
RUTENIA
Mukacevo
Czernovcy
BESARABIA
Viena
Bratislava
Satu Mare
Iasi
Kisinov
Odessa
AUSTRIA
Debrecen
Budapest
Oradea
Cluj
HUNGRIA
TRANSILVANIA
RUMANIA
Kilija
Pecs
Sibiu
Brasov
G. LLORENTE

Los pactos acordados durante la guerra habían posibilitado estas modificaciones, que habían de verse complementadas por la progresiva implantación de regímenes colectivistas en muchos de estos países. De esta forma se conformaba un compacto bloque que afectaba a zonas neurálgicas del conjunto euroasiático.

Polonia se veía radicalmente empujada en dirección oeste, al ser forzada a ceder a la Unión Soviética una amplia franja de su territorio nacional. A cambio recibía en sus límites occidentales tierras de elevado valor económico, como la minera e industrial Silesia. La Prusia oriental, uno de los centros fundamentales del espíritu germánico, quedaba dividida entre la Unión Soviética y Polonia, y su capital Köenigsberg rebautizada como Kaliningrado.

LA EXPANSION TERRITORIAL DE LA URSS

	Km²	Población (millones)
Estonia	**47.500**	**1,1**
Letonia	**62.000**	**2**
Lituania	**65.000**	**3**
Prusia oriental (Alemania)	**12.000**	**0,4**
Carelia (Finlandia)	**41.500**	**0,5**
Petsamo (Finlandia)	**10.000**	**0,004**
Polonia oriental	**176.000**	**10**
Rutenia subcarpática (Checoslovaquia)	**13.000**	**0,8**
Moldavia, Besarabia y Bucovina (Rumania)	**82.500**	**5,9**
Tannu Tuva (Mongolia)	**166.000**	**0,06**
Sajalín (mitad sur)	**36.000**	**0,4**
Islas Kuriles	**10.000**	**0,004**
TOTAL	**721.500**	**24,168**

Al mismo tiempo se producía la desaparición de tres estados hasta entonces soberanos: Estonia, Letonia y Lituania, que pasaban a convertirse en repúblicas soviéticas. Más de ciento setenta mil kilómetros cuadrados y una población superior a los seis millones de habitantes fueron en este plano las adquisiciones soviéticas. La efímera vida independiente de estas naciones, que se había mantenido precariamente durante el período de entreguerras, concluía así de forma drástica.

Además deben señalarse las forzosas cesiones territoriales efectuadas a la Unión Soviética por otra serie de pequeños países colindantes. Así, Finlandia debió entregar las estratégicas zonas del istmo de Carelia y de Petsamo, junto con la cesión temporal de importantes bases en su zona sur. Stalin alejaba con ello las fronteras de la ciudad de Leningrado al tiempo que obtenía sustanciosas posiciones estratégicas.

Checoslovaquia perdía en beneficio de Moscú la región de la Rutenia trascarpática, apéndice dirigido hacia el corazón de la URSS, mientras que Rumania debía ceder más de ochenta mil kilómetros en sus regiones del nordeste. Besarabia, Bucovina y parte de Moldavia, tradicionalmente reclamadas por la Rusia zarista, eran ahora obtenidas por el expansionismo sucesor de la Unión Soviética.

Finalmente, las adquisiciones de Moscú en el espacio asiático tuvieron una importancia menor en el plano territorial y poblacional, pero no en el estratégico, sobre todo en lo que se refiere a las islas de Sajalin y Kuriles a costa del derrotado imperio nipón.

Por su parte, los movimientos poblacionales afectaron en Europa a cifras cuya magnitud queda perfectamente explicitada en el mapa adjunto. En él se observa con claridad cómo los designios del Kremlin tendieron a repoblar con contingentes humanos propios los extensos territorios adquiridos en los países fronterizos. De forma paralela y complementaria éstos eran abandonados por una destacada proporción de sus habitantes, empujada por las nuevas circunstancias reinantes.

Dentro del conjunto general de etnias existente sobre el espacio del continente europeo sería el integrado por las de origen germánico el más afectado por estos traslados forzosos. Como consecuencia directa e inmediata del hundimiento del Tercer Reich, grandes contingentes alemanes que poblaban desde tiempos inmemoriales los países vecinos se vieron obligados a marchar hacia el oeste. Checoslovaquia expulsó a casi tres millones de sudetes, mientras que Hungría, Yugoslavia y Rumania, lanzadas por el camino de la colectivización, procedían a efectuar similar operación.

El corrimiento de Polonia hacia el oeste supuso asimismo la necesidad de establecer contingentes poblacionales en los territorios adquiridos. Por una parte éstos se vieron vaciados de sus habitantes alemanes originarios, casi ocho millones y medio de personas, que se dirigieron fundamentalmente hacia la parte occidental de la ocupada Alemania. De forma paralela, unos cuatro millones y medio



de polacos se veían forzados a abandonar sus tierras en el este y trasladarse a las obtenidas a costa de Alemania.

Las cifras manejadas hasta aquí son suficientemente expresivas de este masivo fenómeno que había de configurar todo el posterior desarrollo de la historia europea. Los primeros años de posguerra se convertirían de esta forma en cauces básicos para el ordenamiento impuesto por la victoria aliada sobre la pretendida omnipotencia del Reich alemán. Un ordenamiento que favorecía claramente al aliado soviético y redundaba por el contrario en perjuicio de las potencias occidentalers en sus intereses económicos y estratégicos sobre áreas que hasta entonces habían controlado.

La progresiva imposición de regímenes colectivistas en la mayor parte de los países afectados no había de generar traslados de población en volúmenes similares a los señalados. Incluso los posteriores acontecimientos que jalonarían la evolución de estos sistemas no significarían en este plano cifras de consideración, en ningún caso comparables a las movilizadas durante la segunda mitad de la década de los cuarenta.